



LA ECONOMÍA AGRÍCOLA DUAL, EL CASO DEL MAÍZ EN MÉXICO

Heriberto Rodríguez Perales
Catedrático
herodriguez47@hotmail.com

Universidad Veracruzana
Economía
Veracruz, Veracruz, México

Resumen

En este artículo se muestra la manera en que la producción de maíz en México, no obstante su gran importancia en la alimentación de la población, va paulatinamente dejando de ser atractiva para el productor tradicional, aunque no así para el productor comercial que demográficamente representa la menor cantidad.

Así mismo, se observa cómo las políticas económicas relativas al sector agrícola aplicadas en los tres niveles de gobierno resultan ineficaces y con apoyos insuficientes. En las últimas tres décadas han sido determinantes las presiones ejercidas por el mercado internacional, y en particular, de los grandes productores estadounidenses y de las importantes empresas transnacionales. De este modo el desarrollo económico tan afanosamente buscado por los países periféricos, se antoja verdaderamente difícil de alcanzar.

Aún así, los productores nacionales de maíz, particularmente los de generaciones pasadas, se mantienen en su postura de seguir produciendo ese grano a pesar de las adversidades para que se preserve la cultura del maíz. Los productores expresan su sentir en la siguiente exclamación: ¡sin maíz, no hay país!

Palabras claves: abandono, producción, maíz, políticas, alimentación, rentabilidad.

Introducción

Se investigaron las preferencias de los mexicanos en lo que al consumo de maíz se refiere a través de sondeos, entrevistas y encuestas. Además de ser muy importante en la alimentación del mexicano, el maíz también ostenta otros muchos usos, sobre todo para la industria pecuaria. Sin embargo, en las últimas décadas la producción y la comercialización del maíz en México han enfrentado graves problemas derivados de manera considerable de la denominada "dualidad" de la agricultura.

Comúnmente se sabe que cualquier bien o servicio sujeto a las leyes del mercado puede incurrir en comportamientos críticos bien definidos que suelen volverlos económicamente vulnerables. Tal es el caso del maíz mexicano. México, hasta hace unos cuarenta años fue autosuficiente en la producción de maíz, pero su constante falta de rentabilidad obligó al sistema a importar crecientes volúmenes para satisfacer el déficit (como ejemplo, en el año 2007, en el que se importaron poco más de 5 millones de toneladas). Exponemos en este trabajo una reflexión sobre la producción del alimento y sobre todo las posibles estrategias de "salvamento" del maíz para el beneficio de todos los mexicanos.

La economía agrícola dual, el caso del maíz mexicano

Es del conocimiento de la mayor parte de la población que la producción agrícola en general y del maíz en particular resulta insuficiente para satisfacer la creciente demanda de los mexicanos. En general,



en México existen dos tipos de productores de maíz: los agricultores ejidatarios y minifundistas¹ (quienes destinan una limitada cantidad de cultivo a la producción de maíz) y los grandes productores, que poseen siembras de maíz de más de 100 hectáreas². El problema del abandono del cultivo del maíz parece afectar más agudamente a los primeros. Se atribuye este fenómeno a la incidencia de numerosos factores.

Por un lado subsiste la agricultura tradicional que utiliza tecnología rudimentaria como es el uso del arado o la técnica del "espeque" para sembrar, así como el hecho de que con frecuencia no se acate el paquete tecnológico que recomienda la Secretaría de Agricultura para ordenar las labores culturales o de cultivo, atribuible a la escasez de recursos monetarios de los productores.

En consecuencia, los rendimientos obtenidos en campo son considerablemente bajos; lo que generalmente, se asocia a la agricultura denominada de "temporal" (sujeta a los periodos de lluvia).

En el otro extremo se encuentran los productores adinerados, quienes suelen contar con importantes recursos para ejecutar una siembra y cosechas de alto rendimiento. Estos agricultores poblacionalmente representan una minoría pero poseen enormes extensiones de buena tierra, adecuados sistemas de riego, utilizan tecnología avanzada, realizan oportuna y sistemáticamente las labores, rendimientos casi equiparables a los que obtienen los productores estadounidenses.

La asimetría en la producción de maíz en México no es una novedad. Confirma su evidente dualidad y somete al escrutinio nacional y especialmente internacional, la efectividad de los programas de apoyo de los diversos períodos de gobierno, desde la época post revolucionaria.

Ante la situación descrita (donde también inciden las políticas de desarrollo sectorial y proteccionista del extranjero, en particular de los Estados Unidos de Norteamérica), resulta necesario revisar concienzudamente los planes presentes y futuros que deban implementarse en aras de mejorar las condiciones precarias de la agricultura tradicional. Ahora, ya inmersos en la economía global, los agricultores tradicionales deben adoptar su producción al sistema comercial. Esto indican los actuales gobernantes neoliberales, buscando casi indiferentes, que los agricultores "pidan menos" y "rindan mas"³, y parecen no haberse percatado de que los productores estadounidenses reciben sustanciales subsidios -hasta del 50 por ciento- en comparación con los nacionales, quienes reciben subsidios de sólo el 10 por ciento del costo de producción en el caso del maíz.⁴ Obviamente, este fenómeno hace a los productores mexicanos muy vulnerables y poco competitivos en un mercado internacional tan estratégico como es el de los alimentos. Como resultado, desde hace aproximadamente dos décadas, México se ha visto obligado a importar crecientes volúmenes de maíz hasta alcanzar los 5 millones de toneladas en 2007⁵

Uno de los factores que tiene mayor peso relativo en el abandono de la producción de maíz lo constituye sin duda el alto costo de producción unitario, es decir, el costo de producir una hectárea de maíz blanco.

La casi endémica dualidad de la agricultura mexicana, parece espejo de lo que sucede con la asimetría entre México y su socio comercial, E.E.U.U. Es aparente que la ventaja la tiene este último país, quizás debido a los altos subsidios que reciben sus productores de maíz (principalmente del llamado "amarillo") para uso pecuario que es el que compran los introductores mexicanos.

¹ Arroyo, G., "La pérdida de la autosuficiencia alimenticia y el auge de la ganadería en México" Universidad Autónoma, Editorial Plaza Janes, S.A. de C.V. México, DF. 1989.

² Rodríguez, H., "El abandono de la producción de maíz en México: causas, efectos y propuestas de solución". Tesis doctoral; U.V. Barcelona, 2008. Pp. 21 y 104.

³ Rubio, B. "La fase agroalimentaria global y su recuperación en el campo mexicano". Rev. Comercio Exterior. Vol. 54, N° 11, México, 2004.

⁴ Wise, T. y Nadal. A., El comercio del maíz entre México y E.E.U.U. en el mercado del NAFTA. Universidades de Tufes, 2002.

⁵ Chávez, M. Héctor.- "Escepticismo de organizaciones campesinas" Periódico El financiero. Secc. Informe especial, México, junio 2007.



Usos alternativos del maíz: Etanol

Dada la inevitable desventaja que enfrentan los productores mexicanos, es notorio el desánimo para seguir produciendo maíz con el propósito de preservar la producción nacional considerando que aún constituye uno de los principales bienes de su alimentación básica, se hace obligado, buscar alternativas que permitan producir con rentabilidad. Una alternativa adecuada sería el uso del cereal para fabricar etanol. Este producto es un biocombustible que sustituiría en buena medida al uso de la gasolina convencional, con menores efectos contaminantes como ha sido demostrado en algunas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica. En ese país se tienen positivas expectativas para su creciente utilización con aumentos constantes en su elaboración.

Contraria y lamentablemente en México aún no existe reglamentación sobre el uso de organismos genéticamente modificados. Esto parece provocar menor utilización de este tipo de alternativas. No obstante, sobresalen hasta ahora, algunos proyectos aislados en los estados de Nuevo León, Jalisco, Nayarit y Sinaloa⁶.

Por su parte, Estados Unidos sigue siendo el impulsor de productos derivados, por ejemplo, en el uso de la biotecnología. Se han obtenido 325 productos del cacahuate, 108 aplicaciones del camote, 75 productos de la nuez y más de 500 tintes, pigmentos, decolorantes y pinturas de frijol y de soya⁷.

Considerando los problemas de contaminación ambiental, así como las recurrentes crisis energéticas (particularmente del petróleo) las naciones se ven obligadas a impulsar el desarrollo de fuentes alternas para obtener energía. En este proceso, la producción de etanol ha cobrado notable importancia.

Estados Unidos es el país que cuenta con la mayor producción de etanol, procesado en 100 plantas industriales y 30 más en construcción. Ese país aporta el 36.3 por ciento a la producción mundial de etanol y utiliza al año casi 40 millones de toneladas de maíz para este propósito. Obtiene un total anual de 16,143 millones de litros de etanol⁸.

El uso del maíz para la producción de etanol creció del 2005 al 2006 un 16 por ciento. Se sabe que de la caña de azúcar como insumo también se puede obtener el etanol. De esta manera, Brasil produce etanol por el orden de los 15.831 millones de litros, lo cual ubica a este País en el segundo sitio después de Estados Unidos de Norteamérica.

En México el etanol se obtiene principalmente de la caña de azúcar, ascendiendo su producción a 45 millones de litros anuales, lo que representa sólo el 28 por ciento de la demanda nacional requeridos por la industria química, que es de 160 millones de litros. Esto es reflejo del considerable atraso tecnológico que existe en el país para la obtención de etanol. Sin embargo, existen proyectos realizados en el mediano plazo utilizando maíz para después exportarlo a los vecinos del Norte. Al respecto, cabe reflexionar sobre la aseveración de algunos autores: "No existen países pobres ni subdesarrollados, sino países empobrecidos y en situación crítica como resultado de las estrategias seguidas por los países centrales, de los transnacionales y de los grandes grupos financieros⁹."

La fabricación de etanol en el mundo creció casi un 20 por ciento en los últimos cinco años, al pasar de 31.8 billones de litros a cerca de 38 billones de litros en el periodo 2000-05. Sólo Estados Unidos y Brasil producen el 70 por ciento de la oferta mundial.

Según la Norma Ecol 86, Pemex está obligado a integrar un 6 por ciento de oxigenantes, pero la nueva Ley en la materia, establece que "para promover el uso de combustibles limpios, las gasolinas que se consuman en el País deberán contener un mínimo de 10 por ciento de componentes oxigenantes sustentados en etanol". En abril de 2006, el Senado de la República voto favorablemente la Ley de impulso a los bioenergéticos, que previamente había aprobado la Cámara de Diputados.

⁶ Consejo Nacional Agropecuario, México, 2004.

⁷ Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), 2005.

⁸ USDA, 2005 y Organización Mundial del Azúcar, 2005

⁹ Bastida, Benjamín, et al., "Desarrollo Humano: la necesidad de nuevos conceptos y nueva estrategia", Universidad de Barcelona, 2006



Se debe tomar en cuenta que México tiene la desventaja de carecer de excedentes en la producción de maíz para cumplir con los requerimientos de empresas que ya fabrican etanol y las que están en proyecto. Por lo tanto se tendrá que seguir importando un volumen sustancial de maíz—al menos unos 5 millones de toneladas al año—además de enfrentar el problema del elevado costo de materias primas, amén de las condiciones técnicas y climatológicas frecuentemente adversas.

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) estima que la producción de etanol aumente 90 por ciento para 2010, respecto de su nivel de cinco años atrás. Esto implicaría un consumo adicional de maíz hacia el final de ese periodo equivalente aproximadamente a 4% del consumo actual de maíz en el mundo y 13 por ciento del consumo estadounidense.

En relación a los proyectos que se supuestamente se pondrán en marcha, la inversión se estima en 300 millones de dólares, según la Fundación Emisión de México. La prioridad de los inversionistas mexicanos y extranjeros, es lograr la reducción de los costos de producción del combustible, lo que incrementaría la productividad de la superficie sembrada¹⁰.

En la actualidad, el costo promedio mundial es de 38 centavos de dólar por galón de etanol, obtenido a partir de la caña de azúcar, maíz y sorgo, y de 40 centavos cuando se utiliza remolacha tropical¹¹.

Fructosa

Otra posible panacea a la problemática de los productores de maíz en México la constituye la producción de fructuosa, inicialmente denominada alta fructuosa. Este producto es un edulcorante a partir del maíz; entre sus diversos usos el más importante es el endulzar los refrescos¹².

Al iniciar el año 2006, México debería permitir la importación de dicho edulcorante de Estados Unidos, con la consecuente mayor demanda de maíz estadounidense aunque elevándose lo precios del maíz en 60 centavos en los estados maiceros más importantes (región del occidente medio de EEUU¹³.) Tal mecanismo de mercado, provocaría un alza temporal de los precios del cereal, aunque más adelante se tendería al equilibrio de ofertas y demandas y se buscaría consecuentemente la estabilización del precio.

En el año 2005, la Organización Mundial de Comercio (OMC) ratificó el fallo contra el impuesto especial a productos y servicios (IEPS) que México aplica a los refrescos con fructosa; al respecto, la Cámara Nacional de la Industria Azucarera y Alcohólica (CNIAA) manifestó su "preocupación" pues consideraba que el uso interno de alta fructosa podría dispararse considerablemente, desplazando del mercado igual volumen de azúcar. Es decir, se podría interpretar como una "desprotección" de la industria azucarera nacional.

El gobierno mexicano ha sugerido que con la eliminación del impuesto podrá aplicarse el impuesto de Nación Más Favorecida, que está en vigor desde abril de 2002, siendo este de 210% para la fructosa 55 y de 156 por ciento para la fructosa 42. Se presiona al gobierno mexicano para que se firme la entrada de fructosa de cualquier manera¹⁴.

La significancia del anterior argumento radica básicamente en la protección inmediata que se debe brindar a la industria azucarera nacional, por lo que no se debe permitir la libre o fácil entrada de fructosa al país.

Los legisladores mexicanos decidieron aplicar desde enero de 2002 un impuesto de 20 por ciento a todas las bebidas elaboradas con fructosa, lo que afectó a los exportadores de Estados Unidos. De acuerdo a la USDA¹⁵, el uso de amparos judiciales por parte de la industria refresquera en 2005 elevó la producción interna de México, así como la importación de alta fructosa de jarabe de maíz. Además,

¹⁰ Secretaría de Economía, 2005 y estimación del autor

¹¹ USDA 2005

¹² Gaseosas, sodas

¹³ Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica (CNIAA), México. 2006.

¹⁴ Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica (CNIAA), México, 2006

¹⁵ USDA, 2005



consideró que las adquisiciones se ampliarían todavía en los subsiguientes años, lo que provocaría un estancamiento en el consumo de azúcar y una mayor acumulación de inventarios.

Si la industria refresquera sustituyera totalmente el uso de azúcar por fructosa, podría prescindir del azúcar de caña en aproximadamente 1.8 millones de toneladas por año; esto abonaría en favor del uso de la fructosa pero en perjuicio de la producción de caña de azúcar y de todo su valor agregado.

Existe un plan por parte de la Conferencia Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México, buscando que ocho estados, importantes productores de maíz, reconviertan paulatinamente un millón de hectáreas sembradas de maíz blanco hacia maíz amarillo y así entre otros sectores demandantes, satisfacer la futura demanda de fabricantes de fructosa y etanol.

De acuerdo a la Industria de derivados químicos de maíz (IDQUIM), el uso de fructosa en México está a la capacidad productiva nacional (450,000 toneladas) más 250,000 toneladas importadas.

Se hace inviable importar más fructosa, pues el arancel de más de 120 por ciento *ad valorem* resulta prohibitivo. Esto podrá representar una ventaja para los productores mexicanos si logran producir más maíz y abastecer a la industria de la fructosa.

Con la creciente demanda de maíz para producir etanol en Estados Unidos, se han disparado los precios del cereal, encareciéndose su importación, además del impuesto renglones arriba mencionado.

Expectativas para la producción de maíz en México

La crisis financiera de los Estados Unidos oficialmente reconocida a finales del 2008, condujo y dio concreción a la llamada "recesión" que al momento de publicar este artículo, había tenido fuertes repercusiones en la economía mexicana y en especial sobre el vulnerable sector agropecuario. A la luz de este panorama poco halagüeño, se puede analizar nuestra situación desde dos ángulos.

- a) Por un lado se presenta una inminente devaluación del peso frente al dólar. En la fecha de este artículo, el peso mexicano había sufrido una devaluación de aproximadamente 30 por ciento aproximadamente. Al devaluarse el peso, de inmediato se amplía el de por sí crónico déficit de la balanza comercial, ya que se siguen importando bienes más caros. Parece razonable especular que el maíz no sería la excepción. El efecto que pudiera funcionar como compensación, sería que con la devaluación los productos mexicanos resulten más baratos, lo que pudiese reflejarse en un sustancial incremento de las exportaciones.
- b) Por otro lado, y atendiendo en especial al subsector agrícola, es de esperarse que los productos (insumos) que se importan para la producción del maíz en toda la República resulten tener un precio mayor, lo que aunado a la inflación prevaleciente (según la fuente oficial¹⁶), traería como consecuencia todavía un más alto costo de producción por hectárea.

AAA La situación parece ser aun más pesimista si se examina la economía estadounidense. Como consecuencia del fenómeno de la recesión, los precios de los insumos probablemente tenderán aumentar. Se puede pensar de inmediato en una escalada de precios de los equipos para la agricultura como tractores, sembradoras y cosechadoras, equipos para fumigar, bombas para el riego e insumos, que incluyen semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas, fungicidas, plaguicidas, etc.

Un aspecto de vital importancia para el productor de maíz en México y prácticamente como culminación de su proceso productivo, lo constituye la COMERCIALIZACION de su cosecha. Desde antaño se ha observado que el maicero tradicional vende sus cosechas principalmente a intermediarios a precios considerablemente bajos. Como se asentó al inicio de este artículo, lamentablemente, este tipo de productores conforman la gran mayoría de los agricultores. Los grandes productores suelen sortear favorablemente estas situaciones dados los enormes volúmenes de producción que obtienen y que comercializan.

¹⁶ INEGI Y Banco de México



Comentarios finales

En resumen, puede afirmarse que las expectativas para los productores tradicionales de maíz en México continúan por el camino de la incertidumbre, de la desventaja económica, y dependientes de la arraigada costumbre productiva y alimentaria del maíz.

Como parte de una política agrícola gubernamental pudiera pensarse inmediatamente en actividades de producción alterna como son la reconversión agrícola, que implicaría producir cultivos más rentables, o mejorar los rendimientos unitarios en campo a través del uso de técnicas más avanzadas o tal vez incrementar un poco el pequeño subsidio que reciben muchos productores y el hacer más eficientes los servicios de apoyo a la comercialización por parte del sector oficial.

El panorama que parece vislumbrarse para los maiceros tradicionales es simplemente se verán forzados a abandonar el cultivo del maíz.

Conclusión

Es pertinente señalar que en la cadena de comercialización tienen muy notable influencia los mecanismos de mercado seguidos por los productores estadounidenses y las grandes compañías transnacionales. En el marco neoliberal, las acciones de los distintos gobiernos mexicanos por apoyar a los maiceros nacionales, parecen haber resultado insuficientes. El fracaso de estas estrategias para apoyar la actividad agrícola y buscar su prosperidad y desarrollo, aunado a las relaciones comerciales que parecen dar mayor ventaja a los productores estadounidenses, abren un horizonte poco alentador para los productores de maíz nacionales.

Entre los temas de investigación propuestos por el autor están los siguientes: (1) elaboración de un proceso para determinar si se debe seguir sembrando el grano por tradición y costumbre aunque sea poco rentable, o cambiar a un producto no tradicional pero más comercial y rentable; (2) determinación de nuevas políticas de apoyo gubernamental para el maicero tradicional y (3) evaluación de la política de importación de crecientes volúmenes de maíz.

